

dicion; pero en esto mismo debeis admirar conmigo la exclusiva dicha y maravilla de José, al cual las raras bellezas de su Esposa, y sus dulces acciones, y su virginal ternura, y sus sentidas palabras, y sus patentes maneras, y sus sensibles dotes, capaz todo esto de encender y avivar aun en las fieras el amor mas ardoroso, no encienden verdaderamente en él mas que el amor, el santo amor, el puro amor hácia Dios solo. Así es, dice el abad Roberto maravillado de tales bodas: *O conjugium caeleste non terrenum... Spiritus Sanctus amorum conjugalis amor...*

10. De consiguiente podeis inferir, hermanos míos, que José mas que otro célibe alguno se mantuvo á su Señor siempre unido; y si el amor de esposo no lo dividia, convenid en que á él todavía mas lo unia el amor de padre. El célibe, son palabras del Apóstol, como no divide con otro su corazon, así piensa solamente en las cosas de Dios, y solo anda solícito de lo que á Dios incumbe: *Cogitat quæ Domini sunt; sollicitus est quæ Domini sunt.* Y esto de nadie puede asegurarse mejor que de José, por cuanto las cargas sosteniendo del matrimonio debía tener muchos quebraderos y librarse á molestos trabajos; y en efecto, ¿qué ocupacion mas asidua no necesitaria el Niño cometido á su cuidado? Mas ya lo entendisteis. Ocúpese de él cuanto quiera, que no solo por la intencion directa, no solo por la conveniencia del deber, sino que en efecto de Dios se ocupa, de Dios inmediatamente se ocupa con honrarle y nutrirle, con defenderle y amarle, con reverenciarle y protegerle. Ni es algun pensamiento solo y aislado, son todos los pensamientos de su imaginacion los que se interesan en aquel Hijo: ni tampoco es la mente sola, es todo el cuerpo, las miradas, las acciones, los pasos, las fatigas, los discursos, y así andan solícitos el cuerpo y la mente, que si esta necesita distraccion, ó aquel necesita descanso, ni el uno se aleja, ni la otra se separa de Dios. Llamo distraccion y descanso en un padre, los momentos en que acaricia y juega con su chiquillo. Llevarlo en sus brazos, hablar con él, acariciarlo, llamarlo por su nombre y besarlo un millon de veces, es lo que naturalmente haria José por distraccion ó pasatiempo y descanso de su trabajo. ¡Oh gran Dios! Para fortalecer á las Vírgenes en su pureza, para premiar la asiduidad ó el estudio, se lee alguna vez que por pocos momentos y como un raro y señalado favor descendiera este divino Niño á algunas manos privilegiadas y visiblemente se entregase á las caricias. ¡Oh Antonio, oh Estanislao, oh Catalina! estos son vuestros mas raros y mas eminentes raptos: estos son qui-

zás vuestros mas felices éxtasis! y esto mismo era para José una distraccion, un pasatiempo: distraccion con que suele alejar pensamientos mas graves; pues en efecto para él era mucho mas grave custodiar, mantener y defender á aquel mismo Niño, al cual poco despues se entretiene en acariciar. Aquí reclamo de nuevo vuestra atencion. Ya mas no quiero en esto extenderme, pero sea que lo custodie, sea que lo defienda, sea que lo acaricie, no solamente no aparta de Dios ni el pensamiento ni la accion, pues esto se dice tambien de otros vírgenes; sino que además *cogitat quæ Domini sunt*; esto es: en cuanto á la tierra suple á los mismos pensamientos la solicitud misma de Dios; cosa que no puede decirse mas que de él solo.

11. Pregúntoos ahora, ¿cómo suponeis que de este su Hijo debía pensar y estar solícito el Señor? ¡Oh! pensar debía con un amor inefable, y estar solícito con una predileccion infinita! Cierto, ciertísimo, hermanos míos. Hasta cási parece que depuestos los sentimientos de la piedad solo procura y medita para él la venganza: observadle un momento á él mismo, y decidme si dejó de ser alguna vez el sello de todo el rigor de la justicia de Dios. Nace, y vedle expuesto sobre dura paja á la inclemencia del cielo de una noche de invierno; crece, y miradle constreñido en una tienda á la rudeza de un trabajo diario: hállase aquí cercado por la crueldad de tiranos: sufre allá desconocido en un país de incrédulos, siempre errante, pobre y perseguido: con sobrada frecuencia carece de consuelo, ni menos quizás halla descanso. Esto sucedia, hermanos míos, porque revestido de nuestra carne tenia la nativa semejanza bajo la forma de pecador oculta; y es por esto que si se decidió el Padre eterno á tratarlo como reo, cometió á José tratarlo como hijo: no solamente por amor espontáneo de eleccion, sino mas bien con amor de padre; y no solamente con amor de padre humano, sino á que supla en algun modo el de un Padre Dios. Y es por esto que vistió á José de sus piadosas entrañas, le comunicó sus mas dulcísimos afectos, y le dedicó á que sostuviera é hiciera las veces de su amor paterno.

12. Á Dios, amados hermanos, ninguna criatura le iguala: ¿quién no lo ve? Á Dios no le iguala en ninguno de sus atributos: ¿quién lo ignora? Bien puedo yo figurarme que un hombre sea elevado tal vez á representar su sabiduría multiplicando los consejos como un Daniel; á representar su omnipotencia por lo grandioso de los prodigios como Moisés; á representar su justicia en fulmi-

nar castigos como un Elías ; pero jamás puedo figurarme que un hombre sea elevado á representar su piedad ni su amor. Os confieso que excesivamente elevadas concibo las ideas de aquel corazón , soberano corazón piadosísimo para que me sea posible transportarlo á otro. Es bien verdad que á ese corazón no le conozco sino por lo que obra con los pecadores, por lo que obra en mí mismo : ¿ cuál será , pues , para su Hijo , para su Unigénito...? Y ¡ que para este Unigénito , para este Hijo querido confiere á José pensamientos , solicitud y todos los mas dulces sentimientos de su infinito afecto ! No basta. Podria conferírsele á José por una comunicacion comun de la gracia , pero lo hace como una sustitucion de Dios Padre. Aun mas. Se lo confiere á José por una sustitucion de Dios Padre para sostenerse frente á Dios enemigo. Aquí es , hermanos míos , donde me parece que José traspasa mucho mas allá la condicion comun de todos los hombres , y hasta á sí mismo los mas raros y especiales privilegios de todos los vírgenes ; no : de nadie mas que de él puede decirse : *Cogitat quæ Domini sunt , sollicitus est quæ Domini sunt* ; pudiendo aplicársele en su riguroso sentido lo que ni al hombre mas inmaculado de la tierra , ni al Ángel mas puro del cielo tan cómodamente se adapta , y es : que viste los pensamientos propios de Dios : que nutre los propios cuidados de Dios : sosteniendo las veces del paternal amor del mismo Dios : *Cogitat quæ Domini sunt , sollicitus est quæ Domini sunt*.

13. No añado que fue santo *corpore et spiritu*, como de los célibes concluye san Pablo ; y lo fue de manera , que jamás experimentó su cuerpo solicitud alguna de los sentidos : jamás apareció en su espíritu fantasma alguno de impureza. ¿ Y cómo no había de ser así tanto en el cuerpo como en el espíritu cuando por aquel está divinamente pensando , y por este se halla divinamente solícito ? *Cogitat quæ Domini sunt , sollicitus est quæ Domini sunt*. Recojo , pues , mi discurso , y de la admiracion de que reuniera juntas las bien cumplidas cargas del matrimonio , y los mas espléndidos privilegios del celibato , paso á la utilidad de los cónyuges y de los célibes en mi

*Segunda parte : José , esposo de Marta , es un modelo de cónyuges y de célibes.*

14. El matrimonio para muchos de los que le contraen parece un estado de pasatiempo , siendo así que está sujeto á cargas que

requieren nuestros mas especiales cuidados. Los artesanos pobres creen cosa de poca monta el proveer á la familia , tanto porque les es difícil ganar el sustento , como tambien porque lo poco que ganan se les va muy fácilmente. ¡ Cuántas veces en un desolado albergue llora triste la mujer con sus hijos al rededor pidiendo pan , al mismo tiempo que el lucro de los sudores de toda una semana se disipa en un solo día de fiesta bebiendo y bailando ! Este es gravísimo pecado , de que hasta la humanidad misma se resiente ; pecado que , aunque con menos frecuencia , no deja de cometerse tambien por algunos que abundan en bienes de fortuna. Aun mas : hay padres que por transportes de juego ; hay madres que por ambicion del lujo , piensan tanto en sí mismos que poco les importa dejar en herencia á sus hijos el amargo recuerdo de los bienes que perdieron , y la insufrible obligacion de las deudas que sobre ellos gravitan. Y aun cuando para muchos que lo pasan bien sea en verdad ligero el peso de las atenciones , no deben mirar ciertamente con ligereza el vigilar bien y como se debe por la familia , de que son con sobrada frecuencia apartados por los pasatiempos en su estado mas fáciles , por las visitas durante el día , por las distracciones hasta muy entrada la noche , y por el genio insaciable de divertirse. Mientras tanto los hijos solos ó poco bien custodiados crecen en la ignorancia de las máximas del Evangelio , desconocen los axiomas del hombre social , no cumplen con las obligaciones del cristiano , descuidan los deberes de ciudadanos , y quizás pierden para siempre la inocencia de costumbres.

15. Amados cristianos , no basta haber dado la vida á vuestros hijos : no basta atender á su subsistencia : ni menos basta vigilar para que bien se cultiven segun el mundo : *Accipe puerum* : debéis figuraros que cuando el Señor os hace el don de un hijo , es como si os dijera : *Accipe puerum et nutri mihi* : te doy este hijo , para que procures crezca en mi fe : vigila que se conforme á mis leyes , pues bajo otra condicion no te lo entrego : *Accipe puerum et nutri mihi*. ¡ Ay de mí ! ¡ Cuán poco en esto piensan los que se juntan en matrimonio ! Su exclusiva idea suele reducirse á satisfacer sus caprichos , ó á pescar un lucro ; y al Sacramento que se titula grande en la Iglesia , lo convierten en un desfogue brutal de pasiones , ó en un vil contrato de intereses. Así pues , como ninguna parte le toca á Dios en tales bodas , ningun cuidado se toma de bendecirlas , y abandona á esos desdichados que se ostentan contentos en apariencia á los de fuera por mera política , mientras interiormente de veras se

consumen despechados de su vínculo. Diversidad de inclinaciones, extravagancia de ideas, volubilidad de pareceres, disidencias, antipatías, sinsabores, en los que en vano esperaran un Ángel que les consolara, antes bien no se adunen con el mal demonio que tras el apetito de sus sentidos allí los arrastrara, donde para huir de su tortura mas y mas aumentan su propio daño. ¡Oh feliz José, que llamado al matrimonio solo por Dios; de la excelencia de María solo arrastrado y preparado con la santidad de Vos mismo, no dejásteis bien pronto de experimentar socorro en las aflicciones, no efecto de desórdenes, sino condicion del mismo estado! Y en tales aflicciones, hermanos míos, las virtudes por él practicadas, el agrado, el respeto, la consideracion, la prudencia y la reflexion, con buen fin llevadas, nunca dejan de conducir á la concordia. Bien sé que no es posible esperar se reunan jamás dos personas como José y María tan irreprochables; pero, sabedlo, bien puede esperarse que semejante conducta derrame muchas veces el bálsamo del consuelo sobre alguna mal cicatrizada llaga en alguno de los consortes. En fin, no hay otro medio para llevar bien las cargas del matrimonio; y si de este no se usa cristianamente, bien muchos lo saben, se hace insoportable.

16. Siendo así, dicen los Apóstoles á su Maestro, mejor nos es permanecer célibes: *Si ita est causa hominis cum uxore, melius est non nubere*. Vosotros, pues, los que pertenecéis á este partido, mucho teneis que imitar en José: hablo de su virginal modestia, de su especial y cuidada circunspeccion, de entretenerse con el Señor, ocupándose de sus máximas, pidiéndole sus luces, y amando sus ejercicios. Hermanos míos, en andar de continuo errantes como la abeja de una en otra flor siempre, dice el Salmista, se convierte luego en un ardor como fuego entre espinas: *Circumdedunt quasi apes, exarserunt sicut ignis in spinis*. Vosotros lo sabeis, los que al ver entorno de álguien á algunos susurrar como abejas á la oreja, dar vueltas y principiar á describir círculos, os llamais unos á otros la atencion, y acostumbrais decir que bien pronto se abrasarán en sus llamas: *Circumdedunt quasi apes*: teneis razon, no fue preciso añadir: *Exarserunt sicut ignis in spinis*, ó bien, como dice el Profeta: *Quasi in stipula ariditate plena*, como paja que si se guarda mucho tiempo mas se seca, y por sí sola arde vecina á la lumbre. Pretendo con esto significaros, amados hermanos, que muy mal el célibe custodia su integridad en el seno de los muelles ocios, ni en medio de las tentadoras ideas, de los dulces caracteres, y de las

delicadas costumbres del vivir de nuestros tiempos. Por ningun concepto pretendo menguar la opinion de nadie, pero sí digo y repito, que única y sola ha sido aquella mujer que el fomes no sintió de la culpa, y en la cual la honestidad en todas sus mas mínimas acciones campeaba. Volverse mas puro á su lado fue suerte y dicha solo á José concedida, quien debia gozar de todos los privilegios de virgen, y sostener todas las cargas de casado. ¡Oh! venid á nosotros que en este dia nos alegramos de tan rara y dichosa suerte: concedednos, pues, que sepamos y podamos cumplir bien y dignamente aquellos cargos si somos casados; ó que felizmente podamos gozar de semejantes privilegios si somos célibes. Amen.